

## CAPÍTULO SEGUNDO

LA IRRELIGIOSIDAD Y LA PREPARACIÓN DE LA ÉPOCA  
DE LAS REVOLUCIONES.

## a. Descartes y Spinoza.—La filosofía moderna.

251. Un gran movimiento se originó entre los filósofos por el francés Renato Descartes (nac. 1596, murió 1650), que durante mucho tiempo (1629-1648) residió en Holanda, ganando muchos adeptos y alcanzando considerables triunfos también en otros países, particularmente en Francia. Descartes (Cartesius), llamado «padre de la filosofía moderna», que á imitación de los antiguos humanistas, luteranos y jansenistas, se burlaba de la filosofía peripatética, presentó el sistema de la duda como punto de partida y fuerza motora de toda investigación, sin querer ser escéptico, sentando por tésis fundamental la proposición: «Cogito, ergo sum.» Animado de verdadero respeto á la Iglesia y dispuesto á impugnar al materialismo y epicureismo parcial, creyó descubrir en la conciencia del hombre de sí mismo el punto firme á que se debía atener todo el que duda, y en la existencia de Dios la garantía de la verdad objetiva de nuestros conocimientos. Cuando el cartesianismo se insinuó entre los protestantes de Holanda, los Sínodos de Dordrecht (1656), y Delft (1657) dispusieron la completa separación de teología y filosofía. Méno influía el sistema de Cartesio en los católicos: los jansenistas y muchos miembros del oratorio, amigos de ellos, lo aprobaron, siendo el más célebre entre éstos Nicolás Malebranche (nac. 1638, murió 1715), sacerdote piadoso y muy dado al misticismo. El 20 de Noviembre de 1663 se prohibió este sistema en Roma hasta que fuera enmendado.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 251.

Opp. Cartesii. Amst. 1692. 1699-701. 9 vol. 4. ed. Cousin, Par. 1824-1826. 11 vol. Comp. Ritter, Geschichte der Philosophie tt. 6-8. Ulrici, Gesch. und Kritik der Principien der neueren Philos. Leipzig 1845. Kuno Fischer, Gesch. der neueren Philos. Mannheim 1854-1865 sigs. Lange, Gesch. des Materialismus. 2. ed. Leipzig 1874. Hock, Cartesius und seine Gegner. Wien 1865. Günther u. Papst, Iansköpfe. Wien 1834 p. 1 sigs. 223 sigs. Fr. Boullier, Hist. et crit. de la révolution cartésienne. Par. 1842. Acerca de los cartesianos holandeses Cf. Brucker, Hist. philos. V. 222 sig. 260 sig. Denzinger, Relig. Erkenntnis I p. 138 sigs.

252. Bien se comprendió en Francia el peligro con que el cartesianismo amenazaba á la sana doctrina, y que más tarde, cuando sus consecuencias se iban desenvolviendo pareció aún más claramente. Despues de haberlo enseñado varios catedráticos de filosofía, salió el 30 de Enero de 1675 un Real decreto dirigido á la Universidad de Angers, mandando tomar medidas contra la propagación de las teorías de Cartesio. Registrado el decreto, se dispuso entre otras cosas, que todas las tésis fuesen examinadas por el decano de la facultad filosófica y otros delegados. Sólo el Superior de los oratorianos, Rector del colegio de Anjou, vacilaba y acudió al Parlamento; pero el Rey declaró nula la apelación, y mandó también á los oratorianos que se sometieran. El 3 de Marzo de 1677 la facultad teológica de Caen se levantó contra Descartes y sus máximas contrarias á la teología, y resolvió no admitir á ningún grado académico á sus defensores. En Setiembre de 1678 la Congregación del oratorio de París prohibió siete proposiciones cartesianas sobre la extensión, los cuerpos, accidentes y el espacio vacío, abogando por Aristóteles contra Descartes; lo mismo hizo el capítulo general de los canónigos regulares de Santa Genoveva. La Universidad de París, cuya facultad teológica había acogido ya en 1671 con satisfacción la Real orden que el Arzobispo la comunicó, prohibió el 28 de Octubre de 1691 once proposiciones, sobre todo las siguientes: 1.<sup>a</sup> que había que dudar de todo ántes de estar seguro de ningún conocimiento; 2.<sup>a</sup> que también la existencia de Dios era dudosa hasta que fuese claramente conocida; 3.<sup>a</sup> que era dudoso si Dios acaso nos había querido crear de tal manera que nos engañásemos siempre hasta en las cosas más claras; 4.<sup>a</sup> que en la filosofía no había que atender á las consecuencias perniciosas á la fe; 5.<sup>a</sup> que la materia de los cuerpos no era distinta de su extensión, y la una no existía sin la otra; 6.<sup>a</sup> que había que rechazar todas las razones de que hasta entónces los filósofos y teólogos se habían valido con Santo Tomás para la demostración de la existencia de Dios; 7.<sup>a</sup> que la fe, la esperanza y la caridad, y en general los hábitos sobrenaturales no eran nada espiritual ni distinto del alma, como tampoco los naturales nada espiritual ni distinto de la inteligencia y voluntad; 8.<sup>a</sup> que todas las acciones de los infieles eran pecados; 9.<sup>a</sup> que la ignorancia invencible del derecho natural no disculpaba del pecado; 10.<sup>a</sup> que era libre quien obrase con juicio y plena inteligencia, aunque con necesidad. Estas últimas tésis correspondían perfectamente al sistema de los jansenistas, pudiéndose decir que el cartesianismo era el lado filosófico del jansenismo. El 31 de Diciembre de 1693 la Sorbona volvió á avisar á los doctores de filosofía de las nuevas opiniones de Cartesio, y les exhortó á que no se apartasen de la doctrina aristotélica. En Francia, lo mismo que en Bélgica, se trataba de excluir á los cartesianos de las cátedras. En Douay y Lovaina varios profesores enseñaban ya ántes teorías cartesianas, por lo cual un Cardenal escribió en 1692 á un teólogo lovanense, logrando que el Pronuncio reprendiese á la facultad de filosofía y medicina, mientras que la teológica censuró la definición de la sustancia, la teoría de la extensión y la negación de los accidentes reales en el sentido de Descartes. La teología eclesiástica se empeñaba en combatir sin cesar las proposiciones prestadas ó afines al jansenismo, al método escéptico, la confusión entre certeza y evidencia y la opinión de que la base de toda seguridad estaba sólo en la idea clara y distinta.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 252.

Los documentos en Du Plessis d'Arg., Coll. judic. III, II p. 338-340, 344 sigs., III, I p. 138. 149 sig. t. I App. p. XXXV; III, II p. 356. 357. La prohibición de 1691 fué renovada el 3 de Octubre de 1704 ib. p. 600. Las negociaciones en Lovaina ibid. p. 303 sigs. Crítica completa del cartesianismo en los artículos Le due filosofe de la Civiltà cattolica, año 1853.

253. Muchos impulsos recibió de Cartesio el judío Baruch Spinoza (Benedicto Spinoza), que nació en 1632 en Amsterdam, hijo de padres acaudalados; fué excluido de la Sinagoga en 1655, y murió en 1677. Su filosofía es la expresión fiel del más decidido panteísmo ó monismo, ya que no admitía más sustancia que la única de Dios; considera como exclusivo fin de las religiones judía y cristiana la producción de una moralidad puramente racional, é inauguró la hermenéutica racionalista y la crítica negativa de la Biblia. Muchos lanzaron sobre Cartesio la responsabilidad del spinozismo desnudo, difundido en Francia por Boulaïnviillers, mientras que trataban de sincerarle de esta acusación muchos eminentes sabios, que conservaban el sistema cartesiano tal como Malebranche lo concibió, sin aventurarse, como se aventuró Descartes, á hostilidades conscientes contra la Iglesia, perteneciendo á ellos en Italia hasta el barnabita y cardenal Gerdil, que mucho más tarde renegó de las teorías de Malebranche. La obra de éste, que alcanzó tantos elogios, de la investigación de la verdad (1673), se había denunciado como sospechosa ya en 1687, atacada por el arzobispo Fénelon, el obispo Huet, Pedro Gassendo y hasta el jansenista Antonio Arnauld. En la escuela de Cartesio se formó también Pascal, que tratando de justificar la fe con sus « Pensamientos », prestó á muchos seculares armas contra ella con su empeño mismo de demostrar la religión revelada como postulado de la razón humana. Cartesiano fué, entre otros, Pedro Bayle, que nació en 1647 en la Francia meridional, catedrático de filosofía en Sedan en 1677, y Rotterdam en 1687, y murió en 1706, siendo editor de una revista científica y de un diccionario histórico, escéptico absoluto, y rival de Jean Le Clerc (cf. núm. 248), hombre de opiniones análogas, igualmente editor de revistas y autor de tratados críticos y no ménos hostil á la teología y filosofía escolástica. Así como Descartes había preferido tomar otro camino, si bien más largo, para orientarse en los « laberintos de la filosofía escolástica », sus adeptos evitaban informarse en las obras de los antiguos, ocupando el lugar de los folios de éstos, los folletos y periódicos, y procurando estos racionalistas difundir el ódio hácia las justas exigencias de la fe, las doctrinas antiguas y todo

lo que á ellos les parecía superstición. La revista de Bayle fué continuada por su amigo Basnage de Beauval, y la influencia de *Le Clerc* fomentaba poderosamente el racionalismo en el terreno de la teología.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 253.

B. de Spinoza Opera quae supersunt omnia, ed. H. E. G. Paulus. Jen. 1802 sig. Spin. scripta philosophica, ed. Gröföer. Stutt. 1830 sig. vers. alem. Berth. Auerbach. Stutt. 1841 sigs. Catálogo de los escritos contra Tract. theologico-politicus Bayle, Diction. hist. et crit. t. IV, p. 258. Murr, B. de Spin. annotations ad tract. theol. polit. Hag. 1802 p. 13 sig. Sigwart, Ueber den Zusammenhang des Spinozismus mit der cartesianischen Philosophie. Tüb. 1816, y Histor. politische Beiträge zur Erläuterung des Spinozismus. ib. 1838. Der Spinozismus. ib. 1839. H. Ritter, Ueber den Einfluss des Cartesius auf die Ausbildung des Spinozismus. Leipzig 1816. Saarschmidt, Descartes u. Spinoza. Leipzig 1850. Orelli, Spinoza's Leben und Lehre. Aarau 1842. J. B. Lehmanns, Spinoza. Sein Lebensbild und seine Philosophie. Würzb. 1844. Binsberg, Lebens- und Charakterbild B. Spinoza's. Leipzig 1876. F. G. Hann, Die Ethik Spinoza's und die Philosophie Descartes'. Innsbruck 1876. Muchos teólogos defendieron á Cartesio contra la acusación del spinozismo, entre otros todavía Perrone, S. J., Hist. theolog. cum philos. comparatæ Synopsis n. 61 delante de su Compend. instit. theol. — Malebranche, De la recherche de la vérité 1673. Traité de la morale. Roterd. 1684. Traité de la nature et de la grâce. 1682. Contra él Fénelon, Réfutation du système de Malebranche sur la nature et la grâce. (Oeuvr. nouv. éd. III. 1-160.) Huetii Censura philos. Cartes. Par. 1689 ed. IV. 1694. Cf. L. A. Muratori, De ingeniorum moderazione L. II c. 13. Gerdil, Sur l'incompatibilité des principes de Descartes et de Spinoza (Opp. ed. Rom. t. IV.). Acerca de la conversion de Gerdil: Giov. Piantoni (barnabita), Vita del Card. Gerdil. Roma 1851. Civiltà cattolica 20. Sett. 1856 p. 625 sig. (Il Card. Gerdil e l'Ontologismo), 5 Febr. 1859 p. 325 sigs. (Sopra il preteso Ontologismo del Card. Gerdil). Sobre Pascal, Ami de la religion 19. janv. 1853. Leo, Univ.-Gesch. IV p. 225; sobre P. Bayle, Dictionnaire hist. et crit. 1697. 2. t. f. Nouvelles de la république des lettres 1684. L. Feuerbach, Pierre Bayle nach seinen interessantesten Momenten. Amsb. 1838. Jean Le Clerc: Liberi de S. Amore epistolæ theol. in quibus varii Scholasticorum errores castigantur 1680. Bibliothèque universelle et histor. 1686. Bibliothèque choisie 1703. Cf. Gröföer, Gesch. des 18. Jahrh. II p. 508-515. Sobre los cartesianos en Holanda Ebrard, Christl. Dogmatik I § 42. Denzinger l. c. En Alemania J. H. Wiber, O. Cist. 1707. Gallus Cartier, O. S. B., Werner, Gesch. der kath. Theol. p. 163. 166.

254. Pronto aparecieron las tendencias más diversas y se impusieron en todas las cuestiones especulativas, religiosas y políticas: los *naturalistas* — denominación usada desde el tiempo de los socinianos y predominante desde 1750, — adversarios de toda revelación, unos eran panteístas como los spinozistas, y otros *leistas*, nombre que designaba en general á todos los que combatían al panteísmo, mientras que aquellos que no enseñaban más que la existencia de Dios, prescindiendo de la Trinidad y de la Encarnación, llevaban el de *deístas*; distinguíanse na-

turalistas filosóficos, que negaban no sólo la necesidad, sino también la realidad de la revelación; y teológicos, que se limitaban á abandonar la primera de estas verdades. Naturalistas eran también los *racionalistas*, que debían su nombre á la teología racional ó conocimiento meramente natural de las cosas de Dios, siendo spinozistas y cartesianos, que procuraban interpretar la Biblia y los dogmas en el sentido que ellos creían racional, y opuestos á los *supernaturales* que, viendo en Cristo un maestro de la verdad á quien Dios había otorgado extraordinario auxilio y apoyo, no entendían sus palabras según las comunes enseñanzas de la Iglesia, sino que desconocían y atacaban, ora en todo, ora en parte, la directa revelación divina. Cuando el protestantismo había abierto de par en par las puertas á todos los errores del espíritu humano y entregado á los enemigos de la Iglesia tan poderosas armas como las que les facilitaban la emancipación de la autoridad eclesiástica y la libertad concedida á todos de construir su credo con la individual comprensión de la Biblia, ¿cómo había de encontrarse todavía un sello divino, y no más bien la obra débil y caduca de los hombres en una religión que, á la par que proclamaba su origen sobrenatural, se hallaba al parecer desamparada de la divinidad misma contra los errores que la invadían, y después de haber sido desfigurada por la ambición y codicia de los sacerdotes, y contaminada durante siglos enteros de supersticiones, abusos y herejías, pretendía hallarse rejuvenecida y restaurada por los reformadores, después de una corrupción milenar, mientras que en realidad continuas escisiones la despedazaban, y sus mismos defensores andaban discordes? ¿Qué impedía, en efecto, que las razones que los protestantes aducían contra el catolicismo, no fuesen otras tantas objeciones y acusaciones contra el cristianismo? ¿Por qué no había de ser llevada todavía á mayor sencillez y claridad la depuración de las ideas religiosas, emprendida, pero no acabada por los reformadores, ya que la inteligencia humana progresaba sin cesar y precisamente en aquella sazón se veía enriquecida y auxiliada con los rápidos y asombrosos descubrimientos de las ciencias naturales? A la verdad, era inevitable que, según veremos, el naturalismo ateo floreciese, sobre todo, allí donde muchas de las más encontradas sectas protestantes se rozaban, causando una confusión espantosa en los conceptos de las cosas divinas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 254.

Denzinger, I p. 159 sigs. Lechler, *Gesch. des engl. Deismus*. Stuttg. 1841 p. 453 sigs. Hahn, *De Rationalismi*, qui dicitur, vera indole et qua cum Naturalismo continetur ratiōe. Lips. 1827.

§. Los librepensadores de Inglaterra.

255. Desde los tiempos de Cromwell, la irreligiosidad iba ganando terreno en Inglaterra, creándose una literatura absolutamente hostil á toda religión, cuya influencia en el continente europeo era poderosa al poco tiempo. Eduardo Herbert de Cherbury († 1648) empezaba declarando: que el carácter divino de la religión no podía demostrarse ó á lo sumo hacerse plausible; que para salvarse era suficiente creer en Dios, adorarle observando una conducta honrada y estar convencido de la retribución futura; que el cristianismo era superfluo, dada la utilidad y universalidad de la religión natural; proposiciones todas que tendían á humanizar la religión y despojarla de su carácter divino. Tomás Hobbe, de Malmesbury, maestro de Carlos II († 1679), refugiado en Francia como partidario de la monarquía, escribió en 1645 en París sus «Elementos filosóficos sobre el ciudadano». Desprovisto de todo sentimiento religioso y considerando la religión sólo como un instrumento útil á los reyes para domar á los pueblos inertes, hizo que la Iglesia se absorbiera en el Estado, que consideraba nacido de un tratado social después de un caos de la humanidad ó como una guerra de todos contra todos, y que dotaba de un poder absoluto, representándole como un ser vivo y orgánico ó animal («leviatán») ó un Dios mortal, cuya alma, encarnada en el Príncipe, no debía regirse por los súbditos, sus miembros, sino que debía ser la fuente de todo derecho y el único gobernador y dueño de la Iglesia. Contra este nuevo derecho político, que agradaba á muchos episcopales, Algernon Sidney, aunque también él deducía el Estado de un contrato, defendía los derechos del pueblo, en cuyo beneficio los Gobiernos existían, y que, por consiguiente, podía limitar y alterar las atribuciones de las autoridades. El filósofo Juan Locke que, nacido en 1632, residió algún tiempo en los Países Bajos, volvió á Inglaterra después de la caída de los Stuardos, y murió en 1704; hombre de vastos conocimientos en las ciencias experimentales, enseñaba igualmente que la base de los poderes públicos era el derecho electoral y la libre resolución de la nación, y conceptuaba á la sociedad civil como una obra humana artificial y levantada para asegurar la propiedad por un contrato, deduciendo de ahí el derecho asistente á toda generación de instituir el Gobierno que le pluguiera. Este mismo autor era, en el terreno especulativo, el padre del sensualismo y empirismo, que entre sus discípulos degeneró en materialismo, los cuales, incapaces de producir ideas, se atenían á sus cinco sentidos, dejando que el espíritu fuese por completo oprimido de la materia. Nada, decía Locke, está en el entendimiento, que

no haya estado antes en los sentidos, de manera que todo saber proviene de la experiencia exterior ó interior. La razon, segun él, deberá presidir á la decision de las opiniones sostenidas acerca de la revelacion por los diferentes partidos religiosos, á cuyos adeptos es preciso conceder igual derecho y tolerancia, puesto que lo único fundamental en el Nuevo Testamento es la fe en Jesus, el Mesías.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE EL NÚMERO 255.

Thorse Schmid, Versuch einer vollständigen Freidenkerbibliothek. Halle 1785 sigs. 4 vols. Walch, Neueste Rel-Gesch. t. 1-3. Tabaraud, Hist. crit. du Philosophisme anglais depuis son origine jusqu'à son introduction en France. Par. 1806 voll. 2. Lechler, op. cit. (núm. 254). Huth, II p. 265 sigs. Riffel, Der englische Deismus und seine deutschen Nachklinge (Katholik 1848 Nr. 36-48. 40. 46). Cantu, Allgem. Weltgesch. t. 11. Stöckl, Gesch. der Philosophie p. 627 sigs. Cherbury: de causis errorum, de religione gentium, de religione laici etc. Cf. Schoeckh. VI p. 172 sigs. Hobbes: Elementa philosoph. de corpore, de homine, de civitate. Amst. 1047. 1668. Leviathan or the matter, form and power of a commonwealth eccles. and civil. Lond. 1651; lat. Amst. 1670. 4. Human nature 1651 y otras obras. Cf. Leo IV p. 158-164. Algernon Sidney: Discourses concerning government. 1688. Leo. p. 164-168. Stahl, Gesch. der Rechtsphilosophie III, III. 7 p. 284 sigs. 2.<sup>a</sup> ed. Juan Locke escribió en 1690 los Two treatises of government contra el Patriarca de Filmer, en 1695 sobre la racionalidad del cristianismo, 1689-1703 las cartas sobre la tolerancia; despues sobre la inteligencia humana, la educacion, el Estado, tambien una constitucion para Carolina. Comp. Gfrörer II p. 390-414. Denzinger I. p. 186 sigs.

256. Pronto se formaron grupos de hombres, cuyo intento era minar igualmente la religion y moralidad, que el orden eclesiástico y civil. El poeta Milton sustentaba sobre el derecho político ideas análogas á las de Laské; el sutil y culto, pero profundamente inmoral Juan Wilmot, conde de Rochester, se burlaba descaradamente de la religion, hasta que en 1680 falleció arrepentido de sus errores, mientras que el no menos frívolo autor del «Oráculo de la razon», Cárlos Blount, que tenia la religion por mero embuste de los sacerdotes, y reprodujo el antiguo paralelo de Cristo y Apolonio de Tyana, puso con su propia mano fin á su vida, en el año 1693. Un amigo de Locke, Antonio Asley Cooper, conde de Shaftesbury († 1713), que opinaba no necesitarse de Dios para ser virtuoso, y que las exigencias de la sensualidad y del egoismo no pugnan con las leyes de la razon, y para quien la moral equivalía á la estética de las costumbres, y la religion era sólo un medio para refrenar las pasiones populares, hizo en sus escritos mordaz escarnio de la Biblia y de los milagros, de la religion y de la moral, de los Gobiernos y de los derechos históricos. William Lyons († 1713) negó toda revelacion sobrenatural y adoró en la religion la infalible razon humana.

Antonio Collins, amigo y alumno de Locke († 1729), impugnó en sus obras á la Iglesia anglicana y á todo el cristianismo, dirigiendo sus ataques con preferencia contra las profecías mesianicas del Antiguo Testamento, y empleó por primera vez el nombre de *librepensador*. El irlandés Juan Toland, que había apostatado de la Iglesia católica á los diez y seis años, y estaba poseído de pueril vanidad, ridiculizó á los sacerdotes en gran número de libelos, atribuyendo á la razon el derecho de decidir en última instancia hasta sobre la Biblia, y negando todos los misterios, se entregó por fin al panteísmo, cuyas doctrinas trataba de propagar en algunas Cortes de Alemania, falleciendo en 1721 despues de una vida muy agitada. El jurisconsulto Mateo Tindal († 1733), vertió la lejía de su sátira sobre el clero anglicano y el cristianismo, y negó igualmente la necesidad de la revelacion, porque la religion natural bastaba y hasta ella sola era perfecta. La autoridad histórica de la Biblia fue puesta en tela de juicio, especialmente por el antiguo teólogo anglicano Tomás Woolston († 1731), cuyos folletos devoraba el pueblo con avidez, así como por Pedro Aunet, que fué castigado por blasfemo, y murió en 1768 en la miseria, y por Tomás Morgan († 1743), que, estableciendo un hondo abismo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, de modo que suponía en el cristianismo restaurada la primitiva religion natural, calificaba los misterios de alegorías mal interpretadas, y hacia del apóstol San Pablo un librepensador superior á sus coapóstoles; pero atacaba no menos duramente á los reformadores por su fe en la Biblia y sus fantásticos sistemas doctrinales. El filósofo Berkeley († 1753), desenvolvió aún más el escepticismo de Locke, admitió como segura sólo la existencia de los espíritus y de las ideas, y no la de los cuerpos (sistema llamado fenomenalismo) y parecia poner su principal empeño en librarse por completo de las antiguas prevenciones teológicas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE EL NÚMERO 256.

Wilton: Treatises of civil power in eccl. cases. Lond. 1690. El libro de Blount de anima mundi fué condenado en 1679 por el obispo de Londres; la traduccion de la Vita Apollon. Tyan. de Philostrato salió en 1680; otros tratados despues de su muerte. Shaftesbury: Miscellaneous reflexions. An essay on the freedom of wit. Inquiry concerning virtue — Cartas. — Collins Streit- und Flugschriften, 1703-1709, contra el predicador Sachevell con vehementes ataques á la Iglesia oficial; Abhandl. über die Freiheit zu denken 1713. — Abhandl. über die Gründe und Beweise der christl. Religion 1724. Toland: Der Stamm Levi (poema difamatorio), das Christenthum ohne Geheimnisse. Lond. 1696. Anglia libera 1709. Nazarenus 1718. Tetradymanus y Pantheisticon 1720. Tindal: Christianity as old as the creation 1730. Woolston: Der Schiedsrichter zwischen einem Ungläubigen (Collins) und einem Abtrünnigen 1725, 1727-1730. Le Bret. V p. 339. Cf. Leo, IV p. 173-177. Gfrörer, II p. 414-421. 427 sigs. 453 sigs. 471 sigs.

257. Hasta los artesanos se dejaban ya arrastrar del movimiento anti-religioso, nacido tanto de la oposicion contra la estancada Iglesia del Estado y la autoridad de los credos reformados, que sin más exámen se habian mantenido por espacio de dos siglos, como de los cambios políticos y de la desenfrenada insolencia de las clases elevadas. Tomás Chubb († 1747), librepensador del cuarto estado, viendo como los otros en el Evangelio solo una doctrina moral, negando la Trinidad, la divinidad de Jesucristo y la providencia, exigía la separacion de la sociedad civil de la religiosa. Juan Bolingbroke nació en 1672; como Shaftesbury, ilustrado hombre del mundo y el más rematado libertino; Ministro bajo la reina Ana, tuvo que huir bajo el Gobierno de Jorge I hasta 1723, y murió en 1757. También él consideraba á la religion como un freno indispensable al Estado para domar el egoismo que, segun él, preside á todas las acciones humanas, y perseguía, por esta razon, á los librepensadores, á quienes no sólo él pertenecía, sino les superaba aún en odio diabólico hácia la fe. Permitiéndose como escritor lo que condenaba como político, no daba crédito á lo que no percibía con los sentidos, y se mofaba de la Edad Media, de la Biblia y del cristianismo. A la escuela de Locke, cuya influencia duró mucho tiempo, pertenecen ademas Ricardo Cumberland († 1719), Samuel Clarke († 1729), Francisco Hutcheson († 1747) y el economista liberal Adam Smith († 1790). El historiador David Hume (1776), que desplegó una actividad muy variada, afirmó: que la forma más antigua de la religion era el politeísmo, del cual el monoteísmo se habia ido deduciendo; que la duda era el resultado final de toda investigacion; que el deísmo era la religion más racional; impugnó los milagros de Jesucristo y defendió el suicidio. Sin embargo, la filosofia de Hume era ya una de las últimas ramificaciones de un sistema que empezaba á languidecer desde que, á partir de 1740, operándose una reaccion sobria contra los librepensadores, sus teorías ya no contaban con aplauso tan universal como ántes, y, por consiguiente, los ataques abiertos á la fe revelada ocurrían con ménos frecuencia que en los tiempos anteriores, cuando, para asegurar los derechos populares, los amigos de la «libertad» luchaban contra la Iglesia como «baluarte del despotismo».

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 257.

Leo, IV p. 180 sigs. Gröner, II p. 445 sigs. 491 sig. Thomas Macknight, The Life of Henry St. John Viscount Bolingbroke. Lond. 1863. De Bolingbroke: Letters on the study and use of history. Lond. 1752. De Ricardo Cumberland: De legibus naturae disquis. philos. Sobre David Hume Schröckh, VI p. 129 sigs. 219.

258. Hasta después de que muchos de los primeros adversarios científicos del

libre pensamiento erraron por completo el camino, no aparecieron en la liza sólidos apologistas. El capellan de palacio de Carlos II, José Glanvil (1636-1680), combatía con extremada parcialidad la filosofia dogmática de Aristóteles, Cartesio y Hobbes, y señalaba á la fe religiosa como única fuente de la corteza. Enrique Dodwell sostuvo: que la religion, llevando en sí propia el sentimiento de certeza ó «testimonio del espíritu», no necesitaba de razones lógicas, mientras que el credo moderno de los librepensadores era irracional y falso. El adversario de Toland, Pedro Brown († 1731), desenvolviendo con sumo rigor el empirismo de Locke hasta volver sus consecuencias contra su propio autor, admitió sólo las sensaciones internas y externas; pero de ningún modo la generacion de ideas por medio de la reflexion. Contra Collin, Morgan, Tindal, Woolston escribieron: Ricardo Bentley († 1738), Juan Leland († 1766), J. Chapman, Moses Lowman, los obispos Ricardo Senalbrocke y Conybeare de St. Davids, Eduardo Chandler de Coventry, Tomás Sherlock de Londres, Roberto Clayton de Clogher y los predicadores Jorge Ben y Felipe Dodridge. El mejor de los apologistas fue el teólogo Natanael Lardner (1684-1768), cuya obra de «La autoridad de la historia evangelica» (Londres 1727 sigs.), es muy superior á las de sus antecesores Richardson y Jones.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 258.

Glanvil: Seepsis científica. Lond. 1665. De incrementis scientiarum inde ab Aristotele. Lond. 1670. H. Dodwell: Das Christenthum nicht auf Beweise gegründet. Lond. 1742. P. Brown: Der Process, die Ausdehnung und die Grenzen der menschlichen Erkenntnisse, Auffassung der göttlichen und übernatürlichen Dinge mittelst ihrer Analogie mit den natürlichen und menschlichen. Lond. 1733. Cf. Denzinger, Religi-Örkennin. I. p. 149. Gröner, II p. 504 sigs. Schröckh, VI p. 182. 187 sig. 194 sig. 203. 213. 217. Hettner, Gesch. der engl. Lit. t. 1.

259. Los librepensadores ingleses se fueron recogiendo en las sociedades secretas, particularmente en las logias de los masones, que continuando la tradicion de los antiguos gremios de albañiles y conservando sus formas, simbolos y ritos, al parecer no pretendían más fines que los morales y filantrópicos; pero en realidad trabajaban por derribar todo el edificio del órden civil y religioso, y contaban en su número la mayor parte de los escritores incrédulos como Toland. Abrióse la «Gran Logia» en Londres en el año 1717. A los cuatro años despues contábase ya 300 masones; en 1728 habia ya un gran maestre provincial de Bengala; en 1729 existían ya logias en Irlanda, en 1731 en América del Norte, en 1733 en Hamburgo, y despues en otras ciudades. En Paris se erigió una logia en 1725; en los años 1731, 1733 y 1737 respectivamente ingresaron en la «Orden» el gran duque Francisco Estéban de Toscana, el príncipe heredero de Prusia Federico y el Príncipe de Wales. Propagándose la liga á los más remotos paises y afilándose numerosas logias á las principales, no lograron impedir su progreso las prohibiciones de la Sede Apostólica ni de las Cortes de Viena (1743 y

1764), Heidelberg (1737), Madrid y Nápoles (1751), ni desacreditarla más que por algún tiempo el descubrimiento de que la funesta liga secreta, que admitía a partidarios de todas las religiones é insistía en el arcano del « gran constructor del mundo », comprendía, además de los grados inferiores de « aprendiz, oficial y maestro », grados más altos, y cuya dirección suprema y actividad estaban envueltas en impenetrables tinieblas. Si no los Príncipes, sus más poderosos ministros eran los promovedores y protectores de la sociedad, que desde Inglaterra se aprestaba á conquistar el dominio intelectual del orbe entero.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 259.

Keller, Allg. Gesch. der Freimaurerei. Giessen 1860. 2. ed. Allg. Handb. der Freimaurerei. Leipzig 1867. Lennings Encklopädie der Freem. Leipzig 1863 sigs. 3 vols. Joust, Hist. du grand Orient de France. Par. 1805. Rebold, Hist. univ. de la Fr. Maçon. y Hist. des trois grandes loges des francs-maçons en France. Par. 1835. Findel, Gesch. der Freem. Leipzig 1870. 2 t. 3.ª ed.—Hettner (núm. 258), I p. 207-231. Guericke, Kirch.-Gesch. 9.ª ed. III p. 334. Eckert, Magazin der Beweisführung für die Verurtheilung des Freimaurerordens. Schaffhausen 1855 sigs. Idem, Mysterien der Heidenkirche. ib. 1860. Hengstenberg, Die Freem. und das evang. Pfarramt. Berlin 1854 sigs. 3 vols.—Hist.-pol. Bl. t. 8 p. 65-78. Gröner, II p. 641 sigs. Alban Stolz, Mörkel für die Freem. Freib. 1862 y Akazienzweig ib. 1863. v. Ketteler, Kann ein gläubiger Christ Freimaurer sein? Mainz 1865. Scheebens Periodische Blätter 1872-1874. Civiltà cattolica 1866 sig. Ser. VI. vol. 8. p. 668 sig.; vol. 9 p. 522 sig. etc. Sobre esto y lo siguiente: Barmel, Mémoires du Jacobinisme t. I. (J. A. v. Stark) Triumph der Philosophie im 18. Jahrh. Frankf. 1803. 2 ptes. (refundido por Buchfelner, Landshut 1834), Binder, Gesch. des philos. und revolüt. Jahrhunderts mit Rücksicht auf die kirchlichen Zustände. Schaffhausen 1844. 2 vols. Pachtler, S. J., Der Götze der Humanität Freib. 1875.

c. La revolución literaria en Francia.

260. La impresión que la nueva literatura inglesa hizo en los ánimos de los franceses, tan volubles é inclinados al escepticismo de los Montaigne (1533-1592) y Pedro Bayle, y la influencia que las ligas de los masones ejerció entre ellos, fueron tanto más intensas, cuanto que la corrupción moral de la corte y de las clases altas era cada vez más horrorosa, especialmente desde la regencia del duque de Orleans (1715-1723); la religión había descendido á los ojos de muchos á un mero servicio de ceremonias, y varias causas graves, como las intrigas de los jansenistas, la obstinación de los Parlamentos, la vida escandalosa de muchos sacerdotes y hasta los errores de escritores clericales habían provocado la sátira y el desprecio contra el clero. Aunque en Francia no existía la libertad de imprenta como en Inglaterra (desde 1693) y Holanda, los holandeses, que sólo atendían á la ganancia, les imprimían todos los

libros de cuya publicación se prometían algún beneficio, y surtían á Francia como á todos los países, particularmente de las obras de los librepensadores, que con preferencia se publicaban en el Haya. El material instructivo que los pensadores ateos ingleses habían amontonado, fué aceptado con gratitud por los franceses no ménos frívolos, y empleado para trabajos literarios de la misma índole. Además de esto, las relaciones entre Inglaterra y Francia eran muy estrechas, á pesar de su divergencia nacional. Muchos ingleses, como Bolingbroke, brindaban á los parisienses con el veneno de la irreligion, mientras que por otra parte muchos franceses residían en Inglaterra, v. gr. Mandeville, francés por origen de su familia, y holandés de nacionalidad, el cual en su fábula de las abejas (1706) dedujo del florecimiento material, pero acompañado de una gran corrupción moral del Reino unido, que las pasiones y vicios eran necesarios y saludables para el Estado, y que la grandeza de una nación y su honestidad moral eran conceptos contradictorios é incompatibles. Pero quien más que ningun otro estrechó la intimidad intelectual de las clases altas de ambos países fué Charles de St. Denys, señor d'Evremond, que nació en 1613, estudió filología y jurisprudencia, y perseguido á causa de un libelo en que satirizaba la paz pirenaica, huyó en 1661 á Holanda, y más tarde á Inglaterra. Aquí se granjeó el favor de Carlos II y de Guillermo III, y murió á los 90 años de edad en Londres, dejando muchos escritos franceses que fueron leídos con entusiasmo. Diligente lector de los escritores libertinos y satíricos de la literatura griega y romana de los últimos siglos, frívolo, epicúreo y ateo, combatía á la religión y á la moralidad con las armas de Luciano, Petronio y Apuleyo, declarando la devoción como el último de los amores humanos, y profesando con descaro las doctrinas del epicurismo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 260.

Montaigne, Essays ed. Amaury Duval. Par. 1820. Denzinger, Relig.-Erkenntn. I p. 144. Bayle, m. 253. Sobre la influencia de Holanda Leo, IV p. 177. Gröner, II p. 490 sig. Evremond: Oeuvres mélanges de M. de St. Evremond. Londres 1711. Leo, p. 250 sigs. Gröner, p. 516 sig.

261. Desde hacía ya mucho tiempo, y los más grandes oradores sagrados ya lo habían denunciado en los pulpitos, las reuniones familiares de París venían burlándose sin vergüenza de la religión y virtud, sin que las mujeres se apartaran de tan repugnante espectáculo. La amiga de Evremond, la ingeniosa, pero corrompida Ninon ó Ana d'Enclos (1615-1706) reunía en sus salones todos los elementos que se señalaba

ban por la frivolidad y el afán de diversiones, abogaba por la emancipación de las mujeres y embelleciendo la corrupción, era fiel representante del vicio que se cohonestaba con el ingenio. En este círculo se formaron muchos autores incrédulos, entre otros Juan Bautista Rousseau, hijo de un zapatero de París, que después de adquirir cierta fama por sus cantares espirituales, desterrado de Francia por poesías asquerosamente obscenas y por el crimen de sodomía, vivió en la Suiza, Austria, Bélgica e Inglaterra; el cura de Chaulieu, poeta también de las torpezas (+ 1720); el amigo de éste, el idilista La Fare; Bernardo de Bovier de Fontenelle, excelente matemático y naturalista y profundo conocedor de los autores griegos de la decadencia, pero enemigo oculto del dogma y la moral; la Mothe Houdart, autor de pequeños dramas. Introdujose también en este guarismo á Francisco María Arouet, que más tarde se llamó Voltaire, el cual, apenas salido de la niñez, dió á conocer su genio publicando poesías panegricas en honor de Luis XIV y de la Virgen, é insultando al mismo tiempo en versos punzantes á la religión, al Rey y á la nobleza; de suerte, que muchos reconocieron en el mancebo el más peligroso enemigo del cristianismo. A la muerte de la señora d'Enclos aparecen otras mujeres aficionadas á las buenas letras, que se rodeaban igualmente de círculos de sábios y poetas, y pronto pudieron presentarse aún más abiertamente.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 261.

Mémoires sur la vie de Mad. d'Enclos, Par. 1763. Capefigue, Louis XIV. Par. 1837 sig. vol. 6. p. 26. Leo, p. 254 sigs. Gfrörer, p. 521 sigs.

262. Cuando las autoridades temporales y eclesiásticas tomaron medidas represivas contra los escritos inmorales é irreligiosos, muchos literatos incrédulos, para velar sus ataques á la moral y religión elegían la forma de descripciones de viajes y narraciones, en las cuales fingían pueblos extranjeros con creencias religiosas y costumbres, que les daban lugar á intercalar alusiones agudas y rimbombos ingeniosos. De esta manera, Varaisse escribió su historia de los Severambos, Fontenelle la descripción de la isla de Borneo, Simon Tyssot de Patot el viaje y las aventuras de Jacobo Massé. El barón Carlos Secundato de la Brede y de Montes (nació en 1689), juriconsulto, consejero del Parlamento y presidente en 1716, fingió una correspondencia de Persas que comunicaban á sus compatriotas las observaciones hechas en París, con el objeto de revelar todas las desnudeces del órden político y moral de Francia, intento que debía resultar demasiado bien. Ensalzó la felicidad de los suizos y holandeses comparada con la miseria de los franceses; hizo

muchos viajes, y lleno de admiración por la constitución de Inglaterra, publicó en 1749 su «Espíritu de las Leyes», en el cual procuraba despertar el entusiasmo por la república, y con más acierto y moderación que en las «Cartas persianas» desenvolvía una serie de ideas que debían fructificar en tiempos posteriores. Esta obra logró en el extranjero más admiradores aún que en la propia Francia, donde Voltaire, émulo de la fama de su autor, la calificaba de superficial. Montesquieu, fallecido en 1755, fué el padre del constitucionalismo moderno con su separación de poderes, limitación de los privilegios reales y aversión hácia la religión de Estado. Consideraba la virtud como principio de la democracia, colocándose en abierta contradicción con la realidad, y como base del Estado un contrato celebrado después de una insufrible situación de continuas guerras. Mientras que Montesquieu servía á las ideas revolucionarias, ménos en lo religioso que en lo político, el conde Enrique de Bouillon-Villers (+ 1722) se mostró decididamente hostil á la moral y religión en su «Vida de Mahoma», en la cual sobreponía el Islam al cristianismo, sin lograr la misma influencia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 262.

Hist. des Severambes. Par. 1677 sig. voll. 3; vers. alem. por Sulzbach 1689. 3 vols. — Véanse otros autores en Gfrörer, p. 527 sigs. De Montesquieu: Lettres persanes. Considérations sur les causes de la grandeur des Romains und Esprit des lois. Este explotó una obra del italiano Francisco Bocchi: Le cagnioni onde venne la smisurata potenza di Roma. Firenze 1598. Cf. Giov. Franciosi, Di F. Bocchi come precorritore al Montesquieu. Memoria. Modena 1875.

263. Mientras tanto, las logias masónicas habían ganado considerable prestigio en Francia, y formaban el centro de una grandiosa conjuración, no sólo contra la Iglesia, sino también contra todo otro órden vigente, y hasta contra Dios mismo. Designábase al cristianismo en los círculos privados como en las logias á manera de una cosa anticuada y nacida de una decepción, y su exterminio como ideal á que todo hombre de talento debía aspirar, y pensábase con el ódio más feroz y la malicia más infernal en convertir las ideas en hechos y la revolución literaria en política. Púsose al frente de esta conspiración el chistoso Arouet («Mr. de Voltaire»), hombre dotado de gran talento pético, que nació en 1694 en París. Bien educado en un colegio de jesuitas, pero pronto corrompido moralmente por malas compañías, dominado del afán de brillar en la sociedad, lleno de una vanidad sin límite, presentóse por primera vez ante el público literario con algunos poemas satíricos muy encomiados, que le llevaron á la cárcel por sus alusiones políticas, é hizo célebre por sus tragedias, como el «Edipo» (1718);

pero más aún por su epopeya la «Henriada». Cuanta mayor admiración se granjeaba el poeta, tanto más atrevida se volvía su conducta. En su carta á Urania condenó los dogmas como vanas quimeras inventadas por cerebros desocupados y embustes intencionados; en muchas sátiras atacaba con vehemencia todo lo que no le agradaba en los hombres ó en las cosas; estudió en Inglaterra los escritos de esta nación y de los librepensadores; entabló relaciones con muchos hombres célebres, logrando al poco tiempo una fama europea por sus obras y ser el ídolo de las cortes rusa y prusiana, y una celebridad en Londres. En 1741 dedicó al papa Benedicto XIV su tragedia «Mahoma», en la cual impugnaba el fanatismo, remitiéndosela con una carta llena de lisonjas para el Pontífice; el secretario de Estado de éste le contestó cortésmente, pero sin entrar en el fondo del drama. Con el mayor éxito predicó á los franceses la filosofía deísta, reconociendo un ser supremo, pero adjudicando también á la materia la facultad de pensar, y manifestando dudas acerca de una alma entronizada como un semi-Dios en medio del cerebro. La mayoría de sus numerosísimas obras nuevas contenía ataques á las instituciones eclesiásticas, políticas y sociales de Francia, y las galas de su estilo y su sátira punzante aumentaban sin cesar el número de sus admiradores. Cada día se revelaba más claramente la inmoralidad y el odio anticristiano del «Patriarca de Ferney», que hasta despues de su muerte, acaecida en 1778, quería brindar con el mortal veneno de sus escritos á los superficialmente ilustrados de las clases alta y media.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 263.

Condorect, Vie de Voltaire. Par. 1790. Harel, Voltaire, particularités curieuses de sa vie et de sa mort. Par. 1817. Robiano, I p. 300 sig. Stark-Buchfölnner I p. 34 sigs. Dahlmann, Gesch. der französischen Revolution I p. 7 sigs. Gröner, II p. 545 sigs. Maynard, Voltaire, sa vie et ses oeuvres. Par. 1808 voll. 2. Kervan, Voltaire, ses hontes, ses crimes, ses oeuvres. Par. 1877. Kreiten, Voltaire. Freib. 1878.

264. Voltaire tenía gran número de amigos, que simpatizaban con sus ideas é inudaban á la Francia y á la Europa con una recia marea de escritos inmorales é irreligiosos. Mencionaremos entre ellos á Juan de Rond d'Alembert, hábil matemático y físico, miembro de la Academia desde 1741, que ocultaba mejor la mala intención de sus obras, y trabajaba por la supresion de los jesuitas, y que murió en 1783; al franco ateo Denys Diderot († 1784) y á Damillaville, á quien Voltaire mismo apellidaba el «odidor de Dios». Desde 1750 Diderot y d'Alembert, en colaboración con varios otros, publicaban su Enciclopedia, obra que so pretexto de difundir conocimientos útiles, abría las

esclusas para que el veneno lo inficionara todo. Voltaire, Raynal, Rousseau, Haucourt, Holbach, Grimm y Furgot escribieron muchos artículos para esta obra. El más crudo materialismo se enseñaba en ella acerca del alma; bajo el nombre de «intolerancia», se difamaba á la Iglesia; las palabras «Dios» y «Providencia» fueron sustituidas por la palabra «naturaleza». El gobierno, siempre vacilante, unas veces prohibía la publicación y otras la dejaba libre, de modo que los mismos directores por esto llegaron á incomodarse. Sin embargo, la obra, una vez terminada, obtuvo su mayor propagación y era considerada y acatada como otro Evangelio. D'Alembert, que despues se retiró de la empresa, tenía tanta influencia, que á casi todas las familias nobles había de proponer los ayos é instructores. El baron palatino Holbach hizo de sus salones el «rendez-vous» de los revolucionarios ateos é ingenios literarios. Pronto estuvo de moda pertenecer al partido de los enciclopedistas y ser ateo. Holbach hizo compilar en 1763-1766 toda una literatura de á penique la hoja, á fin de confeccionar la nueva filosofía para el paladar del populacho parisién y prepararle al cumplimiento del deseo que Diderot manifestó una vez, de ver estrangulado al último Rey con las tripas del último sacerdote. Beaumarchais ponía en ridículo á toda autoridad humana y á la aristocracia en la Boda del Figaro. Raynal declaró que el mayor de los delitos era profesar la religion cristiana; llamó bestias fieras á los Reyes, que devoraban á las naciones, enojado de que los pueblos en vez de rugir, estuviesen tranquilos y contentos con su suerte.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 264.

Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et de métiers, par une société de gens de lettres, mais en ordre et publié par MM. Diderot, d'Alembert etc. vol. 1-7. Par. 1751-1757; vol. 8-17 Neuchatel 1765. Suppléments. Amst. 1776 sig. voll. 4. Planches voll. 9. Paris 1762-1772. Está en el índice; v. Le Bret, Magazin V p. 325. De Diderot: Principes de la philosophie morale. 1745. Pensées philosophes. 1746. Pensées sur l'interprétation de la nature. 1754. Bijoux indiscrets. C. Rosenkranz, Diderots Leben und Werke. Leipzig 1867. 2 vols. Arzac-Lavigne, Diderot et la société du baron d'Holbach. Par. 1875.

265. Influyó, en las muchedumbres sobre todo, el sentimental Juan Jacobo Rousseau de Ginebra († 1778), quien trató de corromper la educación con su «Emilio» y luego la moralidad con su «Nueva Heloisa», procurando ennoblecir la parte animal del hombre, acusando al cristianismo de haber enajenado los ciudadanos á la patria, favorecido la tiranía y enervado las virtudes bélicas, y ensalzando á la religion natural como la única verdadera. Sus doctrinas políticas tendían á la república

socialista democrática. Veía en el «primer contrato» la renuncia de los individuos á sus derechos particulares en favor de la generalidad, á la cual corresponde únicamente la soberanía, de tal manera, que se puede destituir á todo Rey ó Presidente, y encontraba en las leyes positivas del Estado la conciencia pública, así que ellas solas son la norma del derecho y de la moral. El partido político de los «fisiócratas ó economistas», fundado por Francisco Quesnay, médico de la Pompadour, sin aprobar las teorías sociales y políticas de Rousseau, embestia al cristianismo con igual furor; pedía ilimitada libertad para el comercio, igualdad de todas las contribuciones, abolición de los privilegios y monopolios, al mismo tiempo que el historiador Mably trataba de encontrar en la recuperación de los antiguos fueros nacionales un medio para lograr convenientes reformas políticas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 265.

Obras de Rousseau en el índice: Le Bret, V p. 328, 346. Leo, IV p. 274 sigs. St. Marc Girardin, Jean Jacques Rousseau, sa vie et ses ouvrages. Par. 1875. voll. 2. Léonce de Lavergne, Les économistes français du 18<sup>e</sup> siècle. Par. 1870.

266. Aumentábase el número de los literatos incrédulos con espantosa rapidez. Esteban Bonnot de Condillac († 1780), clérigo natural de Grenoble, y el vicioso médico Julian Offroy de la Mettrie difundían el más craso materialismo como el odio al cristianismo. Este último afirmó: que el hombre es una mera máquina, los pensamientos el resultado de los movimientos del cerebro y la voluptuosidad el mayor bien de todos. Claudio Adriano Helvetio († 1771), hombre acaudalado, mason, epíctero y ateo, puso en lugar de todo concepto elevado de la naturaleza humana un sistema coherente de doctrinas absolutamente materialistas, según las cuales no debe ponerse ningún freno á las pasiones, debe abolirse el matrimonio, y aborrecerse toda religion que pida cualquiera abnegacion ó sacrificio. El «Sistema de la Naturaleza» de Lagrange privó á la humanidad deificada, ó mejor dicho, embrutecida, de Dios, de la libertad, de la inmortalidad, de la existencia del alma, de la virtud y de todo cuanto hay de sublime. Buffon representó en su «Historia natural» á Dios como una naturaleza engendradora de sí misma; el astrónomo Lalande fijó las leyes del cielo sin Dios, negó con Volney y Dupuis la existencia de los personajes bíblicos; é interpretó la historia evangélica como un mito astronómico. En más ó en ménos, los autores más leídos como Marmontel, Boulanger, Marcellet, Condorcet, La Harpe, Duclos, contribuían á difundir de diversas maneras las máximas más deletéreas. La escuela de los enciclopedistas, apoderada de la

academia, se erigió en juez de todas las producciones literarias, excluyendo á los hombres de sentimientos cristianos. Dominada, pues, la opinion pública, y por ella el débil Gobierno, de la nueva «ilustracion», ya no se escuchaba la voz de los predicadores, que se alzaba para avisar el peligro á que la Nacion se acercaba, ni se leían los escritos más luminosos de los apologistas, ni encontraban eco los lamentos que el clero llevó á los pies del trono en 1765, 1770, 1776 y 1789, ni se escuchaban los gritos de alarma de tantos varones esclarecidos. El ministro Choiseul fomentaba la conspiracion anticristiana, y Malesherbes dejaba que en la Francia misma se imprimiesen los libros más infames, sin que al pueblo hiciese impresion alguna cuando algunos de ellos fueron quemados por orden del Parlamento y por manos del verdugo. De día en día lograban el ateismo y la anarquía progresos en los espíritus, preparándolos para los sucesos revolucionarios. Los escritos en defensa de la justicia, por ser menos numerosos, brillantes y recomendados, no tenían éxito, ni pudieron impedir que la irreligion y la inmoralidad se hiciesen populares. El consejero del parlamento Sallo habia ya en 1665 empezado á publicar un semanario científico para contrarestar el influjo de la revista de Bayle, y al cura de la Roque se le debia el «Journal des Savans»; pero al poco tiempo ambos periódicos se desacreditaron; aquél por su estilo demasiado serio, y éste por el subsidio que el Gobierno le pagaba, quedando abrumados lo mismo que el «Journal de Trevoux», mientras existieron, bajo la influencia superior del partido anárquico; Mme. de Pompadour hasta supo sustraer á la publicidad la crítica que Dupin hizo de Montesquieu. Los enciclopedistas, que tenían á su lado las escuelas, la literatura, la opinion pública, anonadaban de antemano todo libro aun con el más ligero tinte católico, y podían considerarse como los representantes de una literatura universal y jueces infalibles sobre la luz y las tinieblas. En suma, todo estaba maduro para una revolucion terrible é inaudita.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 266.

Condillac: Traité de sensations. Lond. et Par. 1754. 2 tomitos; vers. alem. Viena 1792. Oeuvres revues et corr. Par. 1798. voll. 23. 8; 1803 voll. 31 in 12.° De la Mettrie: Hist. naturelle de l'âme. 1745. L'homme machine. 1748. L'art de jour. 1750. Helvetius: De l'esprit. 1758. De l'homme. 1772. Les progrès de la raison dans la recherche du vrai. 1775. — Système de la nature. 1770, obra atribuida al académico Mirabeau que ya antes murió, pero probablemente escrita por Lagrange, instructor en casa de Holbach. Stöckl, p. 662. Buffon: Histoire naturelle. Lalande († 1807): Traité d'astronomie. P. 1764. Bibliographie astron. 1802. Connaissance des temps 1760 sig. Volney: Die Ruinen oder Betrachtungen über die Umwälzungen der Reiche. Vers. alem. de Kühn. Leipzig 1842. Dupuis: Origine de tous les